

TEMA 6

LA ESPERANZA: LA LUZ QUE NOS GUÍA



CANTO

*Amb una flama d'Esperança encesa,
que encara resta un camí per fressar,
caminarem amb tota la fermesa
per dur l'alegria al cor de tot germà.
I aquesta alegria ningú no ens la prendrà!*

PLEGARIA

Señor Jesús, haz que tu luz llene
nuestros corazones y nuestras vidas.

Que tu Palabra sea la luz que ilumine
nuestro camino y nos guíe
hacia la plenitud de la vida.

Concédenos, Señor, una fe firme y una esperanza indestructible
en ti, Señor Resucitado.

Que tu alegría y tu paz sea el fundamento de nuestra existencia,
incluso en medio de las contradicciones de la vida.

Ayúdanos a ser testigos de tu misericordia
y a transmitir tu amor a quienes nos rodean.

Que tu Espíritu Santo nos llene de fuerza y de valentía
para anunciar el Evangelio
con la alegría de quien ha sido salvado.

Sé nuestra roca, nuestra fortaleza y nuestra esperanza,
Señor Jesús. Amén.



*Al febrer, amb gran devoció,
Simeó i Anna són guia i llum,
amb fe i esperança al cor,
Vida Creixent camina amb amor.*

En febrero, con gran devoción,
Simeón y Ana son guía y luz,
con esperanza en el corazón,
nos llaman a vivir esta virtud.

TRES MÁXIMAS SOBRE LA ESPERANZA

- **Romanos 12, 9-18:** «Que la esperanza os llene de alegría. Sed pacientes en la tribulación, constantes en la oración. Compartid las necesidades del pueblo santo. Practicad con entusiasmo la hospitalidad».
- **Aristóteles:** «La esperanza es el sueño del hombre despierto».
- **Beato Ramon Llull:** «Vive mejor el pobre lleno de esperanza que el rico que carece de ella».

«Con una llama de esperanza encendida»
(himno de *Vida Creixent*)

INTRODUCCIÓN

Los miembros de *Vida Creixent* vivimos con la mirada puesta en Jesús y nos dejamos guiar por su Espíritu. Somos testigos de una esperanza que nace de la fe, una esperanza que no nos evade del mundo, sino que nos impulsa a transformar el presente con confianza. El Evangelio que hemos recibido es, en esencia, un Evangelio de esperanza. Pero ¿qué hacemos hoy con esta herencia?

El papa Benedicto XVI, en *Spes Salvi*, nos recordaba que lo propio del cristiano es tener futuro. Aunque no conocemos todos los detalles, sabemos que no caminamos hacia el vacío. Esta esperanza transforma nuestra vida: da sentido al presente y renueva nuestro corazón. Esperamos porque Dios nos ha hecho una promesa, y sabemos que es fiel.

Ahora bien, esta esperanza está constantemente amenazada por un mal sutil: la acedia, una especie de desánimo interior que paraliza a mitad del camino, no al principio, y nos deja con una actitud de desencanto hacia la vida, las relaciones y las promesas.

La acedia, el virus de la desesperanza

Aunque hablamos a menudo de esperanza, debemos ser realistas: existe un “virus” espiritual que la combate y la apa-

ga. La tradición cristiana lo llama acedia, y los Padres del desierto ya la conocían como el “demonio del mediodía”, una especie de vacío interior que provoca tristeza, desmotivación, huida y apatía.

El papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, la identificaba como un peligro real para los evangelizadores: genera desaliento, impaciencia, ansias de resultados inmediatos, apego al propio tiempo y una especie de “tristeza melosa” que oscurece el alma. Es un vicio que afecta a laicos, religiosos y sacerdotes, llenando de sequedad espiritual la vida de personas y comunidades.

Sus manifestaciones son múltiples: inquietud, evasión, cambios constantes, adicción a la actividad o a la tecnología para no enfrentarse al vacío interior. Incluso puede disfrazarse de virtud. Pero en el fondo, es un desorden del corazón que nos aleja de Dios y nos deja sin esperanza.

Las dos caras de la esperanza cristiana

Frente a la acedia, la respuesta es clara: ¡esperanza! Una esperanza real, concreta, que sabe mirar al futuro con confianza, pero que también reconoce sus noches oscuras. Los miembros de Vida Creixent conocemos bien las dos caras de la esperanza: la luz que nos da la confianza en Dios y la sombra que aparece cuando no vemos resultados o nos sentimos cansados del camino. Pero no por eso dejamos de esperar.

La esperanza es fuerza, juventud interior, valentía. Nos impulsa a seguir sembrando, aunque no veamos frutos de inmediato. Como decía Martin Luther King: «*Si supiera que el mundo se acaba mañana, hoy aún plantaría un árbol*». Esa es la esperanza cristiana.

¿Y cómo la mantenemos viva? Con la oración. Porque la oración es el lenguaje de la confianza. No siempre resuelve nuestros problemas, pero nos une al Dios fiel que nunca falla. El mismo Jesús, en la cruz, confió en medio de la oscuridad. Y esa es la fe que queremos vivir: una esperanza enraizada en Dios, que nos sostiene incluso cuando todo parece estar en silencio.

Por eso, en *Vida Creixent* queremos ser sembradores de esperanza, vivida con profundidad, compartida con alegría y arraigada en el amor de Dios.

En misión de esperanza

Vivir en esperanza es un arte que hemos de aprender y ejercitar: es el arte de superar lo que nos desanima, nos hace desconfiados o demasiado susceptibles. Quien confía no se acobarda ante las dificultades, ni retrocede ante los obstáculos de la vida.

Quienes formamos parte de *Vida Creixent* hemos de ser misioneros de la esperanza. Queremos entrenarnos para anticipar la “nueva ciudadanía” y plasmarla en nuestra comunidad de Vida Creixent en nuestras parroquias y diócesis.

A ello nos impulsa la Misión del Espíritu. A María, Madre de la Esperanza, le pedimos en este encuentro de hoy que sepamos responder con nuestra vida.

RESUMEN Y PREGUNTAS PARA EL GRUPO

Rompiendo el hielo: Mirad las máximas del tema y comentad con qué frase os sentís más identificados para definir la esperanza. ¿Por qué?

- **La acedia, el virus de la desesperanza**

Resumen

La acedia es un vicio paralizante que ataca a los evangelizadores, provocando una “inquietud ansiosa” y una “tristeza sin esperanza”.

► **Pregunta:** ¿Habéis notado en algún momento de vuestra vida cómo el virus de la acedia iba enfriando vuestra vida cristiana?

- **Las dos caras de la esperanza cristiana**

Resumen

La esperanza cristiana tiene dos caras: su luz, por la confianza en Dios; y su noche, por la tentación de rendirse ante la falta de resultados inmediatos.

► Pregunta: Según vuestra experiencia, ¿qué os ha ayudado a mantener la esperanza contra toda esperanza?

- **En misión de esperanza**

Resumen

Vivir en esperanza es un arte que debemos aprender y practicar, superando el desánimo y dejándonos guiar por la esperanza para convertirnos en sus misioneros.

► Pregunta: A veces los contratiempos nos han hecho crecer. ¿Ha sido así en vuestro caso?

ORACIÓN FINAL

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.*